

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1587

Valores y giros a A. Barrera

CAPITALIZACION DE RUSIA

El principio de la capitalización de Rusia, aceptado por los jefes bolcheviques, significa el retorno a las antiguas condiciones económicas: al régimen del salariado, con toda su secuela de hambres, miseria y explotación. Pero los gobernantes "comunistas", por lo mismo que basan su poder en las fuerzas pasivas del proletariado, tratan de que el retorno al capitalismo simule formas nuevas, o aparezca como la obligada y fatal resultancia de las condiciones actuales de Rusia.

Si los trabajadores se dieran cuenta del fracaso revolucionario, si llegaran a comprender que el poder bolchevique realizó una constante labor de sabotaje, si por un momento pudieran comprender su situación presente y establecer lógicas consecuencias con los primeros meses de la grandiosa subversión, todo el tinglado "comunista" se derribaría. Y la más grande preocupación de los dictadores rusos, es hacer ver que su gobierno es la substancia de la "dictadura del proletariado" y que todos sus actos responden a las necesidades e interpretan la voluntad de la clase trabajadora.

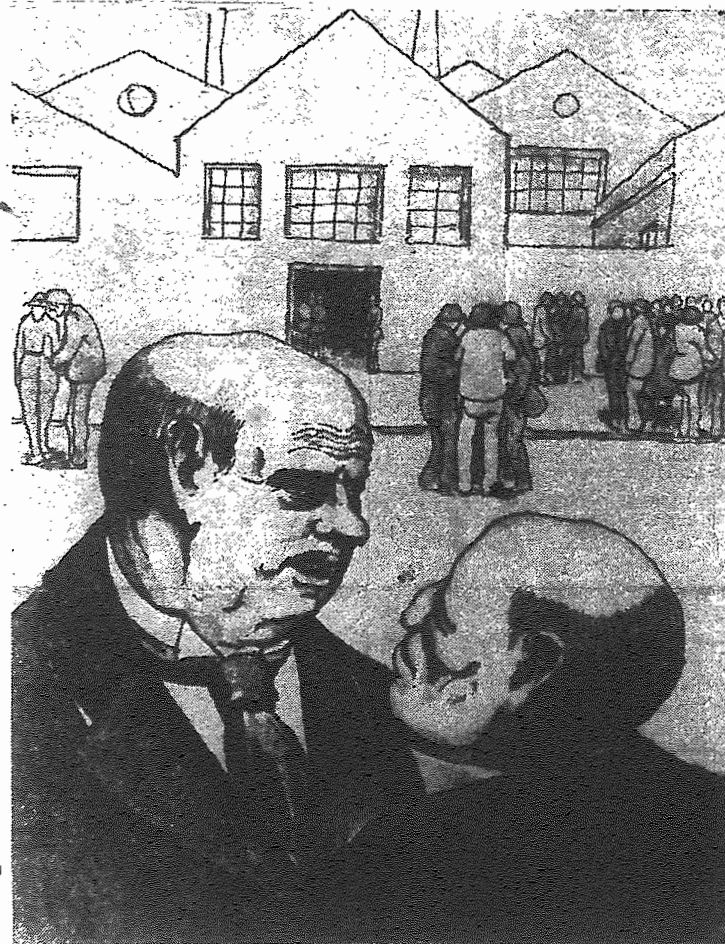
Los bolcheviques confiesan que Rusia se va capitalizando. Pero esa capitalización, dicen, no atenta contra el gobierno del proletariado. Krasin, hábil hombre de negocios, refiriéndose a la política comercial del Soviet, decía lo siguiente:

"Eseuso decir que en nuestra política jamás perdimos de vista nuestro gran objetivo, el mantenimiento de la dictadura del proletariado, el mantenimiento del poder del Soviet.

Este fin sólo puede realizarse determinando ciertos límites a nuestras concesiones a los campesinos y a los pequeños capitalistas. ¿Cuáles son estos límites? Están determinados por la necesidad de adherirse a un plan coordinado de producción. No tenemos la menor idea de un completo retorno al capitalismo, ni de admitir sus viciosos elementos que embarazan la producción de la Europa Occidental. No soñamos con restaurar la anarquía de la producción capitalista, sin que nadie regule las diversas ramas de la industria, con cada compañía en contralor soberano de sus propios talleres y produciendo, no según un plan de producción coordinado del Estado, sino de acuerdo con los vagos indicios que trasluce el estado del mercado, el alza y la baja de los precios."

Lo importante para los comunistas autoritarios, es conservar el poder en sus manos. Si el Estado es "comunista" — regido por el partido que lleva ese nombre — poco

La huelga



—Mire, che! para resolver el conflicto, lo mejor es terminar con ellos a cañonazos!

—Ciertamente. Pero después ¿quien trabaja?

importa que el capitalismo vuelva a resucitar de entre los escombros del viejo régimen: he ahí todo el fundamento del llamado Capitalismo de Estado, "inventado" por Lenin para cubrir la "retirada estratégica" de su partido en derrota.

De acuerdo con esa curiosa teoría "revolucionaria", que consiste en retroceder en el terreno económico y en mantener las posiciones políticas de avanzada (?), Krasin agrega lo siguiente:

"Estamos haciendo ciertas concesiones deliberadas a los campesinos y a las pequeñas industrias. Pero en el terreno industrial en gran escala, nos atenemos estrictamente a la nacionalización, al Capitalismo de Estado. Bajo ningún concepto podemos nosotros transferir nuestros ferroca-

riles, y los demás fundamentos de nuestra industria, al capitalismo privado. También retenemos en nuestro poder el comercio exterior. La nacionalización de estos tres campos: industria en gran escala, transportes y comercio exterior, y plan de producción controlados por el Estado, — todo bajo la dirección de la dictadura del proletariado — son los principios básicos e inalterables del Estado del Soviet, los que no debemos pasar por alto bajo ningún concepto."

¿Qué conclusiones se sacan de las curiosas teorías de Krasin? Que lo único que les preocupa a los bolcheviques es su gobierno y que, para mantenerse en el poder, llegarán hasta a aliarse con los peores elementos contrarrevolucionarios.

La situación en Alemania

Los últimos arreglos financieros impuestos por los gobiernos aliados a la social-democracia alemana y cuya base son los fabulosos negocios del industrial Hugo Stinnes, si bien consolidaron la posición política del gobierno de Berlín, no contribuyeron a dar una solución al problema económico. La crisis industrial sigue su curso, con el consiguiente mal estar entre la clase trabajadora, que no puede vivir de promesas ni conformarse con jornadas abrumadoras de trabajo a fin de cumplir los compromisos que impone a Alemania el tratado de Versalles.

Si la centralización de capitales operada por el trust de Stinnes tiende a agravar la situación de los obreros industriales, no es menos evidente que las medidas del gobierno, en cuanto a la producción agrícola, contribuyen a empeorar las condiciones generales del proletariado alemán. Y se evidencia, en el mismo grado, el fracaso de la política industrial y agrícola de los social-demócratas y su incapacidad para afrontar las circunstancias impuestas por el capitalismo francés al exigir de inmediato las reparaciones de guerra.

De acuerdo con recientes informaciones de Berlín, la crisis que se ha suscitado con motivo de las entregas obligatorias de granos amenaza asumir caracteres internacionales, puesto que los socialistas siguen firmes contra cualquier aumento de precios de parte de los "junkers" y agricultores, y hasta están considerando retirar del gabinete a los ministros socialistas.

Por esta razón, se agrega, algunos funcionarios del gobierno están discutiendo la cuestión de si es mejor provocar una crisis interna con el aumento de precios o desafiar las ordenes recibidas de la Entente contra las medidas de que se otorguen bonificaciones con propósitos de reducir el costo de las subsistencias.

La situación acerca de los precios de los cereales se complica con la intranquilidad industrial de Berlín, se dice finalmente, donde la General Electric y la Compañía Siemens han declarado el "lock-out" contra 20.000 trabajadores. Esta actitud de parte de la Siemens siguió a la actitud amenazadora de un grupo de obreros que entraron en las oficinas de la compañía con el propósito de obligar a la dirección a volver a tomar a un operario que había sido despedido.

Los trabajadores, pues, no pueden conformarse con las maniobras políticas del gobierno social-demócrata ni con los proyectos financieros del industrial Stinnes. De ahí que el proletariado se agite constantemente buscando en sí mismo la solución del grave problema.

LITOGRAFIAS

Juan Grave, el viejo y conocido anarquista, nos ha remitido una serie de litografías, muy hermosas, pidiéndonos que tratemos de venderlas, pues necesita dinero para proseguir sus publicaciones.

Las litografías enviadas son todas de artistas famosos: Costantin, Meunier, Steinlen, Willaume, Luce, Bertram Paul, Lebasque, etc. No son numeradas.

Las iremos reproduciendo en el "Suplemento"; los que se interesen por ellas pueden pasar por LA PROTESTA a verlas.

NOTAS

Primavera

La primavera en todo su magnífico esplendor da la impresión de que el mundo vive. Hojas, flores y perfumes, que alegran la vista, alegran el ánimo y pueblan el ambiente de emanaciones deliciosas.

Saltan sobre los cercos y las tapas los cogoyos fresquitos y lozanos; se cuelgan de la pared y suben serpenteando hasta la cumbre de los añosos árboles, las madreselvas; la piedra se abraza a los viejos troncos lo mismo que los jóvenes tallos, tal una mujer enamorada; y las rosas sonríen asomando su cara redonda por sobre los muros despintados.

Hojas, frescura del cuerpo; flores, frescura de los sentidos; perfumes, frescura del alma. Todofrescura, lozanía y fragancia.

El reino vegetal, oprimido por la codicia del hombre, revienta por entre todos los obstáculos y se abre al aire y al sol, espontáneo al mandato imperativo de la naturaleza.

Tal la juventud, tal el amor. El hombre, miserable gusano que tuvo la pretensión de frenar las leyes del Universo con preceptos escritos, amontona obstáculos, levanta muros y pone reos barrotes a la pasión más fuerte que alienta la humanidad. Pero el amor brota por entre las piedras murales, se esurre por entre las rejas infames, salta por obstáculos y se expande por el mundo.

Y el mito religioso huye derrotado ante el gesto imperioso de la naturaleza; el error se repliega escandalizado ante la desnudez y el vigor de la verdad.

¿Veis esa orquídea que se abre al sol y al aire forcejeando por entre escombros — piedras, fierros y maderas? Es el amor que se levanta a despecho de la maldad, por sobre las ruinas, por sobre la muerte.

¿Veis esa pareja humana que rumba

hacia el bosque, apretujada, buscando la soledad? Es el amor que busca un nido, es la naturaleza que busca expansión.

¡Déjalos ir, imbécil polizonte, guardián de los preceptos escritos!

¡No los espíes, cretino, que persigues la libertad porque eres un perversito! Busca también el amor; hazte primavera. ¡Reivindicate con la naturaleza.

“La Negra”

Agazapado a las puertas de la enorme ciudad, como si hubiese clavado sus garras en las barracas del Riachuelo para hacer presión y dar un salto, sobre la masa del caserío metropolitano, el monstruo carnicero — el frigorífico “La Negra” — hace su digestión y come a la vez, devora continuamente víctimas y más víctimas, perpetuamente, con insaciableidad de río que se pierde en las sedientas arenas del desierto.

Por sus diversas bocas entran y entran las voluntarias víctimas que se inmolan al dios moderno — el oro —; hombres, niños y mujeres, carne tierna, fácil de engullir y de digerir; sacrificio que no se merece el altar de Sansinena... Pero el monstruo es horrible en voracidad, incommovible a la protesta y al llanto de las criaturas puestas en el sacrificio.

Así echado sobre sus mil patas garrudas representa perfectamente la voracidad capitalista haciendo presa en la humanidad doliente, nutriéndose por mil bocas, digiriendo con mil estómagos.

Así devorando, atrayendo a las víctimas con su aliento y envenenándolas a la vez con su baba infecta, representa perfectamente la dureza del oro, la falta de corazón del capitalismo, la inhumanidad de la burguesía, el régimen social presente destruyendo a la especie humana.

CASCOTES VULGO

Debe entenderse por vulgo, no a la clase trabajadora, forzosamente ignorante; el vulgo lo constituye esa clase de gentes que tienen la obligación social de saber dónde se halla la verdad y cual es el bien; y no lo saben. Vulgo es una expresión de desprecio, pero no aplicable a la pobreza económica, sino a la pobreza sentimental e intelectual: Un abogado que se deleita aún con los dramones hueros de Echegaray, pertenece al vulgo; y si un albañil gusta de esos dramones, no pertenece al vulgo. Es vulgo esa señora holgazana que pierde un día en limar-se las uñas y que, “en sus horas de ocio”, lee criminales novelones de la Invernizio; y no es vulgo la trajinadora modistilla que cose el día entero, y lee esos librácos, apesuradamente, en los viajes de tranvía.

Debemos exigir, no igualdad, que es la mayor de las injusticias biológicas, sino fraternidad; y la fraternidad debe entenderse, no como un igual goce de derechos sino como una cualitativa repartición de obligaciones. Todos nacemos con la tara de la ignorancia, ¿cómo condenar a quien no se le ha puesto nunca en camino de redimirse?

Vulgo son ese profesor, ese abogado, ese rentista, ese ingeniero, ese médico o

ese literato que pudieron instruirse, que debieron sensibilizarse, y no lo hicieron. Su vulgaridad es un delito y, como tal, debe castigársela con el despectivo mote.

Vulgo es aquel que, habiendo pasado por el libro, sigue yendo a él solo para distraer su ocio.

Y vulgo es una cosa que, en buena parte, todos los intelectuales somos; y ninguno creemos ser.

Alvaro YUNQUE

UNA CANCIÓN DE LOS MACHNOVISTAS

Mejor que por otro dato cualquiera, se caracteriza cada movimiento y se definen sus tendencias y sus deseos por las canciones que cantan las masas.

Uno de esos movimientos que han dejado tras sí profundas huellas en las canciones populares y en las leyendas del pueblo es el machnovismo — movimiento que lleva el nombre del anarquista Néstor Machno y que aspiraba a organizar la vida sobre libres bases antiestatales. De ese movimiento que abarcó todo el sur de Ucrania y que dirigió una lucha tan heroica contra todo poder, el futuro historiador narrará soberbias páginas.

No hablaremos aquí de la masa de lodo lanzado por los rojos y los blancos contra ese movimiento. La vida misma ha rec-

tificado muchas mentiras y leyendas y presenta a faz del mundo esta epopeya heroica de la lucha de los esclavos rebeldes contra todo poder.

En los pueblos de los insurrectos revolucionarios machnovistas, a la par de los himnos anarquistas, se cantaban infinidad de canciones de los insurrectos revolucionarios, — de las que destacamos la más abajo traducida, escrita por el camarada Ivan Korstachev, anarquista asesinado por los bolcheviquis en la primavera de 1921.

Esperamos que esa canción de los machnovistas hablará por sí misma con elocuencia del pensamiento y la disposición espiritual de aquellos bravos rebeldes que luchaban por la completa liberación.

Canción de los machnovistas

(Sobre un motivo de Stenka Razin)

“Del bosque, de la colina, — si-

guiendo la margen del río,— en una enorme caravana—vienen los campesinos.

— Ante todos marcha el bravo Machno, — el inspirador del combate. — Con un grito valeroso, arrastra — a los insurrectos tras de sí.

¡Sublévate, pueblo hambriento, — contra los constitucionales demócratas! los malvados — quisieron arrebatár la libertad — al pueblo trabajador.

Por la igualdad, por la libertad, — por el libre orden soviético. — por los hambrientos y sin hogar — ¡adelante contra la burguesía!

Nuestra marcha será victoriosa; — nuestra fuerza es el pueblo entero; — nuestro deseo es la justicia. — Trabajador ¡adelante!”

La situación de los niños en Rusia

Los pésimos resultados, consecuencia del círculo fatal creado por el Estado comunista, en ninguna parte son tan palpables como en el terreno de las actividades educacionales de los bolcheviquis.

Es verdad que muchos relatos que se hicieron sobre la vida de los niños en Rusia pertenecen a la categoría de las leyendas, pero es preciso decir que se hizo en ese país un gran experimento. Y ahora, ¿dónde están las causas de la bancarrota de ese gran experimento?

Todavía tengo viva en mi memoria la impresión que me han causado las descripciones de un orador que habló en el Jardín Madison Square, en New York, con ocasión del segundo aniversario de la revolución de octubre. El orador había venido directamente de Rusia y sus palabras sobre el trato y los cuidados de que eran objeto los niños en Rusia provocaban el entusiasmo de la concurrencia. Era magnífico.

Durante mi viaje a bordo del “Buford” nuestra prisión flotante, el pensamiento de lo que se hacía en favor de los niños en Rusia me daba fuerza para mantenerme en pie y enardecía mi alma. ¡Tan brillante aparecía el porvenir ante mis ojos, era tan precioso el sentimiento de la posibilidad de tomar parte en esa vida nueva y esplendente!...

Pero al llegar a Rusia, comprendí que había hecho la cuenta sin el Estado socialista, que paralizaba con su círculo fatal todos los experimentos.

Es verdad que los bolcheviquis hicieron cuanto estuvo a su alcance para educar al niño. Es verdad, también, que si los niños no cesaron de vivir en la miseria, es más por culpa de los enemigos de la revolución que de los bolcheviquis. Las consecuencias terribles de la intervención y del bloque pesaron sobre todo en las débiles espaldas de los niños y de los enfermos. Pero aunque las circunstancias hubiesen sido más favorables, el monstruo burocrático del Estado bolcheviqui habría paralizado e imposibilitado las mejores intenciones y los más gigantescos esfuerzos de los comunistas para la educación del niño.

Un par de semanas después de mi llegada a Petrogrado tuve ocasión de visitar una escuela, la mejor que existe en esa ciudad. Se llama “Kasatel'naya Shkolo”. Escuela modelo, o literalmente Escuela de exhibición. Más tarde me percaté del sentido de esto.

Esa escuela estaba situada en el Hotel de Europa. El edificio, con sus anchas salas, sus preciosos corredores y sus lujos muebles tenía aun mucho de su elegancia anterior.

En el invierno de 1920, la falta de leña era tan grande en Petrogrado que la población casi murió de frío. Por eso era necesario reunir a los niños en el menor número de aulas. Pero las aulas estaban limpias, en buen estado y confortables. Los niños, de 6 a 13 años, estaban sanos;

tenían bastante que comer y no expresaban descontento. El médico me enseñaba todas las salas, aulas, etc., la cocina, con sus limpias y preciosas ollas de cobre, y me explicaba todos los detalles.

La escuela era un centro donde se recibían y repartían los niños. Llegaban escolares de todas las partes de Rusia; la mayoría eran del campo. Venían debilitados, enfermos, sucios; se les bañaba, pesaba y medía, y luego eran atendidos por los médicos. Permanecían poco tiempo allí; recibían las lecciones elementales y después se les llevaba a otras escuelas. Lo que ví allí dejome una gran impresión. Comprobaba los relatos de los corresponsales sobre los grandes esfuerzos hechos en Rusia a favor de los niños.

Únicamente perturbaba una nota el hermoso cuadro. De ciertas palabras de mi guía deduje que había también niños a los que no se podía ver; estaban aislados. Probablemente será a causa de enfermedades contagiosas, pensaba yo. “No, contestaba la señora, son pequeños ladrones a los que es preciso tener lejos de los otros niños”. Yo emmudecí. Ante mí se levantó la sombra de Tolstoy; Tolstoy, el maestro que ha pintado Errust Crossby.

En cierta ocasión, uno de sus alumnos había robado algo; los otros discípulos denunciaron al ladrón al maestro y le pidieron que lo castigase. Todos estaban de acuerdo con poner una tabla al cuello del delincuente con esta inscripción: “Ladrón”.

Cuando Tolstoy iba a poner la tabla al pequeño recibió del niño una mirada que expresaba a la vez humillación y acusación muda. El malo no era el niño, era él y los otros discípulos, era la sociedad cruel que marcaba con fuego al muchacho.

Desde ese momento ningún escolar fué castigado en la escuela de Tolstoy. Pero en la grande y libre Rusia revolucionaria se castigaba a los niños, se les aislaba y hablaba continuamente de “defectos morales”. Pero sin embargo no se desvaneció en mí el hermoso cuadro visto en el Hotel de Europa.

Poco después me visitó una mujer que me conocía de América. Había regresado a Rusia con su esposo y su hijo después de la revolución de febrero. Tomó parte en los acontecimientos de octubre y desde entonces se ocupaba en diversos trabajos; pero su interés principal se concentraba en el cuidado de los niños. Cuando me visitó era directora de un “internado”, — una escuela elemental para niños. Esa mujer me habló mucho de su trabajo, de los niños y también de la lucha para recibir las cosas más necesarias a la escuela. Todo lo que me contó era diametralmente opuesto a lo visto por mí en el Hotel de Europa, y me costaba trabajo creerla. Pero sabía que mi amiga era una persona honesta y sincera.

Le dije que se quedase a cenar conmigo. Hablamos sobre los amigos y amigas que teníamos en América, sobre la revolución de octubre y su influencia en la clase obrera de otros países. Conversábamos en la cocina durante el tiempo que yo preparaba las patatas. "No tires las mondas", me dijo mi amiga. "¿Por qué no? ¿Qué quiere hacer con ellas?" "Los niños las comen con mucho gusto". "¿Los niños? ¿Cómo es posible? ¿No se reciben las raciones de primera categoría?" Yo hablé del Hotel de Europa, donde los niños reciben leche, cacao, arroz, harina y también carne.

Mi amiga se reía y me contestó: "Ven a mi escuela".

No estuve una vez, sino muchas en ella, y vi todo lo contrario de lo que había visto en el Hotel de Europa. A la escuela de mi amiga concurrían 65 niños. La comida que se les daba era insuficiente y de una clase inferior. Algunos eran mantenidos por lo que recibían de sus parientes del campo. Tenían poca ropa y la mayoría iban descalzos. Mi amiga tenía que gastar gran parte de su tiempo y de sus energías en las diversas secciones del comisariado de instrucción. Tarde dos semanas en recibir 20 cucharas de madera para sus 65 discípulos. Después de un mes de esfuerzos y antesalas recibió 25 pares de zapatos para la nieve. Era necesario tener mucho tacto y habilidad para dividir esa provisión entre los 65 niños, sin crear envidias o descontentos.

Cuanto más iba a esa escuela más advertía el desorden bolchevique. ¿Cómo era posible, por otra parte, la diferencia entre la escuela del Hotel de Europa y la del Kunnvski Prospect? Allí recibían todo lo mejor: comida, ropa, habitaciones, conciertos, teatro, baile... Pero aquí comían tan poco que siempre estaban hambrientos, y lo poco que recibían no era sino a través de grandes dificultades.

Comprendí rápidamente dos cosas: en Rusia no había comida y ropa bastante para dar de comer y para vestir a todos los niños; pero los bolcheviques crearon en todas las ciudades "escuelas modelos", a fin de que sirvieran de propaganda ante las comisiones, delegaciones y responsables de los diarios extranjeros. Esas escuelas estaban bien provistas; las demás, que eran la mayoría, recibían poco y mal. Las personas que visitaron únicamente las escuelas modelos, salieron del país ignorando la situación de los niños en Rusia bajo el régimen bolchevique.

La mayor culpa de la miseria terrible de Rusia la tienen las intervenciones de los aliados y el bloqueo. Pero las materias existentes para satisfacer las necesidades, debían ser distribuidas igualmente entre todos. El sistema bolchevique creó en relación a los niños las mismas diferencias que creó en relación con los trabajadores. Hay en los niños categorías distintas que reciben raciones desiguales.

Es principalmente la centralización estatal, con su mecanismo burocrático, la que paralizó los esfuerzos y experimentos mejores de los propios bolcheviques en este terreno.

Hace cien años, Gogol, con sus "Almas muertas" perturbaba a todos sus compatriotas. Era una acusación contra el feudalismo ruso, contra el parasitismo. Otra vez viven en Rusia las "Almas muertas", pero no existe un Gogol que las ponga en la picota. Y si hubiese un Gogol en la Rusia actual, llamaría menos la atención que Gogol en la Rusia de su tiempo.

¿Dónde están las "almas muertas" de nuestros días. Un ejemplo va a demostrárnoslo. Todas las casas-cunyas, las escuelas elementales, las casas de educación; todas las instituciones que mantienen niños u hombres, tienen derecho a buscar tantas raciones como individuos están a su cargo. Todas estas instituciones dependen de una central (en Petrogrado la Petrokomuna, en Moscú de la Moscomuna). Son necesarios a cada institución un gran número de documentos, que son firmados y vueltos a firmar por millares de funcionarios antes de obtener lo que se pide.

Pero los funcionarios, cuando no reciben un regalo, retardan todos los pedidos. De suerte que es preciso hacer pedidos para un número mayor del realmente existente, a fin de obtener algo so-

brante para dar a los burócratas y a los amigos hambrientos del administrador de la institución.

La escuela de mi amiga, por ejemplo, tenía 65 niños. Las mujeres que estaban enfrente de ella, añadían otros nombres — almas muertas — a los de los discípulos efectivos. De ese modo obtenían raciones extras que regalaban a los funcionarios. Así obtenían influencia y pedían impunemente maltratar a los niños y especular con las raciones. Para eso tenían amigos "arriba".

El resultado de esos fenómenos generalizados en Rusia está claro. Mi amiga se negó a participar en esas trampas; se rehusó a recurrir a las "almas muertas", porque sabía que cada una de las almas muertas se mantenía a costa de las raciones ya insuficientes de los niños.

Se resistía a "comprar" los numerosos inspectores, controladores, etc., de su distrito. ¿Resultado? La lucha del ambiente corrompido de los funcionarios para dejarla enteramente en la calle.

En vano se dirigió a una camarada de la presidencia del comisariado de

Nestor Machno

El autor del presente artículo, y de otros que seguirán sobre la actividad revolucionaria del machnovismo en Ucrania, es uno de los pocos que pueden hablar con perfecto conocimiento de causa de Machno y de su actuación. Por las condiciones en que actualmente se encuentra no le es permitido firmar con su nombre, pero su actividad en la revolución rusa es una garantía para nosotros.

Próximamente aparecerá un libro suyo sobre Machno que nos dará una visión exacta de lo que es este camarada que supo encarnar el espíritu libertario del pueblo ucraniano y luchar victoriosamente tanto tiempo contra la contrarrevolución zarista y la contrarrevolución bolchevique.

N. de la R.

Para muchos revolucionarios de Europa y de América, los acontecimientos

gaña: Nestor Machno es una gran personalidad en la revolución rusa.

No teníamos intención de escribir sobre Machno el presente artículo, porque esperamos que, con el tiempo, será posible hacer de él un estudio completo. Pero las informaciones de algunos diarios sobre la triste odisea de Machno, primero en Rumania, luego en Polonia, donde parece que se quiere juzgarle por su participación en la revolución rusa, nos obligan a decir algunas palabras sobre él. En tanto más necesario cuanto que en los periódicos que defienden a Machno se dan informaciones fantásticas, muy alejadas de la verdad.

Machno es un campesino de Gulai-Pole (provincia de Ekaterinoslaw). Desde la edad de siete años, en vista de la penuria en que vivía su familia, servía de pastor, guardando las ovejas y las vacas de los campesinos de su pueblo. Más tarde trabajó en los dominios de los agrarios y de los colonistas alemanes. Recibió una instrucción elemental no habiendo acudido más que a la clase única de la escuela de su aldea.

En 1906, de 17 años de edad, se adhirió al movimiento anarquista. En 1908, por un acto terrorista — muerte de un gendarme — fué condenado por los tribunales zaristas a la horca. Por ser menor de edad se le conmutó la pena por la de trabajos forzados a perpetuidad. Estuvo en presidio hasta el primero de marzo de 1917 que la revolución abrió las puertas de las cárceles a todos los combatientes por la libertad.

Dotado de una fuerte voluntad, se instruyó considerablemente durante su encierro en el presidio, estudiando historia, ciencias naturales y políticas, y literatura. Tan pronto como fué puesto en libertad se dedicó al trabajo entre los campesinos y obreros de su aldea, organizando el soviet local y creando una unión profesional. Durante el verano de 1917 fué el alma del movimiento revolucionario de los campesinos que despojaban de las tierras a los grandes propietarios. Se atrajo así mortales enemigos: la burguesía y los campesinos kulaks de la localidad.

Al comienzo de la ocupación de Ucrania por los austro-alemanes (primavera de 1918) formó un destacamento de guerrilleros y combatiendo retrocedió hasta Taganrog, Rostow y Tzaritzine.

En agosto de 1918, declarado fuera de la ley, tanto por el poder del hetman Skoropadsky como por las autoridades militares austro-alemanas que, en virtud del tratado de Brest-Litovsk con los bolcheviques, ocupaban la Ucrania, volvió ilegalmente a la región de Gulai-Pole, formó de nuevo un destacamento de guerrilleros e inició una lucha tenaz y atroz contra los terratenientes, las tropas de Skoropadsky y los invasores. En el primer período de esta lucha de guerrillas, centenares de refugios de terratenientes fueron aniquilados, millares de opresores y de enemigos activos del pueblo fueron aplastados implacablemente. Su modo enérgico y decidido de obrar, sus cambios rápidos de lugar, imposibles de prever, su increíble audacia unidos a un espíritu clarividente y al genio militar han hecho de él una figura de terror y de odio para la burguesía y de orgullo y de leyenda para el pueblo.

No sólo buen guía militar de los campesinos, sino también un buen agitador y organizador, Machno organizaba infatigablemente mítines en numerosos pueblos de la región. Hacía informes sobre las tareas del momento y sobre el sentido de la revolución social comenzada. Redactaba manifiestos y llamados a los campesinos, a los obreros, a los soldados austro-alemanes, a los cosacos del Don, de Kuban, etc.

"Vencer o morir, he aquí el dilema que tienen ante sí los obreros y los campesinos de Ucrania en el presente momento histórico. Pero no podemos morir todos, somos muchos; somos la humanidad; venceremos, pues. Pero no venceremos para repetir el ejemplo de los años pasados — para poner nuestra suerte en manos de nuevos amos; venceremos pa-

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN



Las riñas en el escenario político



Y, tras el telón, los arreglos amistosos

educación. La señora Lilina no tenía tiempo y nunca visitaba la escuela de mi amiga. Las "escuelas modelos" absorbían todas sus horas. Tampoco se interesaba por un caso presentado por una persona que no era miembro del partido comunista; además, era peligroso intervenir en algo por el estilo.

Más tarde he conocido a la señora Lilina. Me causó la impresión de una mujer seria, que pone toda su alma en su obra; pero al mismo tiempo es un miembro ciego de su partido.

Todas las informaciones sobre la situación de las escuelas corresponden a sus empleados principales, todos comunistas. Las pruebas de la seriedad y capacidad de una persona consisten en saber si es o no miembro del partido comunista.

Es casi innecesario describir las consecuencias de un tal estado de cosas.

Emma GOLDMAN.

rusos de los cinco últimos años son un enigma. Muchas cosas son todavía ignoradas, están incomprendidas y fantásticamente embrolladas. Grandes períodos no se han analizado: no ya en el extranjero, sino tampoco en Rusia, igualmente que el curso de los acontecimientos en inmensas comarcas del país está todavía por conocer. El examen de la destrucción colosal realizada por la revolución, de la lucha de las ideas contrarias y de las tentativas creadoras de las masas para la reconstrucción no fué aún abordado por los historiadores. Y largo tiempo todavía Rusia permanecerá como una Esfinge, y el problema ruso será objeto de largos estudios e investigaciones.

Más que todos los demás acontecimientos de la revolución rusa, Néstor Machno es el objeto de la atención general. A pesar de los rumores desfavorables procedentes de distintos lados, la gran masa ve en él una personalidad descolliante y le concede siempre su renovado interés. Y en efecto, la masa no se en-

ra ser dueños de nuestros destinos y organizar nuestra vida según nuestra voluntad y nuestra verdad". (De uno de los primeros manifiestos de Machno).

Bien pronto se convirtió Machno en el punto de convergencia de toda la masa campesina insurrecta del mediodía de Ucrania. Después de la derrocañón del hetman Skoropadsky, comenzó la guerra contra las autoridades del directorio de Petlura y contra el general reaccionario Denikin, levantando contra este último un frente de más de cien verstas. Sobre múltiples frentes y en todas las ocasiones luchaba como anarquista, defendiendo la idea de la autonomía local de los campesinos y de los obreros. Aspiraba a que los obreros y los campesinos de las regiones libertadas organizaran en su vida económica y social por sí mismos sobre el principio de la independencia.

Esta tendencia era por lo demás compartida por los campesinos y los obreros de toda la zona insurrecta.

Como resultado se creó un fuerte movimiento revolucionario de las masas penetrado por las ideas anarquistas y conocido con el nombre de movimiento "machnovista".

En febrero de 1919, Machno celebró un acuerdo con el ejército rojo de la Gran Rusia. En ejecución de ese acuerdo, continuaba manteniendo el mismo el frente sur contra Denikin, recibiendo en cambio del gobierno de los soviets lo esencial necesario para el armamento. Pero igualmente, el desenvolvimiento interior de la región continuaba su antiguo camino: la población no abandonaba sus principios de independencia social de la clase trabajadora y no reconocía las nuevas autoridades delegadas por el gobierno. Al mismo tiempo, la población creaba sus órganos específicos responsables ante ella: soviets locales, consejo militar revolucionario de la región que englobaba varias provincias y en fin, organizaba congresos regionales donde se discutían los asuntos comunes de los campesinos y de los obreros.

Durante la época de independencia de la región hubo tres de esos congresos: en enero, en febrero y en abril de 1919. Es sobre este punto que maduró el conflicto entre el gobierno sovieta y la región revolucionaria.

El 5 de marzo de 1919, L. Kamenev, comisario extraordinario del consejo de defensa de la república, llegó a Gulai-Pole con algunos representantes del gobierno de Kartoff y exigió la disolución del soviet regional (en Gulai-Pole) y de todos los consejos similares en aquel radio. Machno, los miembros del soviet y los delegados de los campesinos de distintos distritos y aldeas se rebelaron contra esas exigencias y rechazaron discutir las siquiera, considerándolas como un atentado a los derechos revolucionarios de los trabajadores. El comité ejecutivo del soviet regional, para aclarar la cuestión y sobre todo vista la ofensiva comenzada por Denikin, fijó para el 15 de junio de 1919 un congreso extraordinario de los campesinos, obreros y soldados de todo el radio.

El 2 de junio, según la ordenanza 1824 de Trotzky, Machno y todo el movimiento de los guerrilleros fueron declarados fuera de la ley. Encerrado por los ejércitos de Denikin y de Trotzky, Machno retrocedió, librando combate en el Oeste, hacia Galitzia.

Millares de familias campesinas, con todos sus bienes y ganados siguieron al ejército de Machno. Una enorme caravana que se extendía por centenares de verstas recordando el éxodo de los pueblos, se formó así. La retirada continuó cerca de cuatro meses con combates ininterrumpidos sobre un frente de más de 900 verstas hasta el 25 de septiembre en que Machno empujó por fin, bajo la ciudad La Oumagne, en el límite de la aldea de Peregonowska, un combate decisivo contra las divisiones de Denikin que le perseguían. Ese combate, poco conocido hasta el presente, tuvo un alcance histórico en el destino de la revolución rusa, marcando la decadencia de la contrarrevolución del general Denikin. De junio de 1919 a enero de 1920, Machno fué la única fuerza revolucionaria que quebrantaba terriblemente la reacción de Denikin en Ucrania, lo que no impidió a los poderes comunistas que volvieron a presentarse en Ucrania a principios de 1920 declarar de nuevo a Machno y su movimiento fuera de la ley. Se pre-

textó para eso la negativa del consejo militar del ejército machnovista a someterse a la orden de los poderes que le enviaban a combatir en el frente po laco.

En realidad, esta maniobra no era más que un artificio para alejar a Machno del territorio revolucionario de Ucrania y aplastar el movimiento militarmente.

El papel de Machno en la revolución fué enorme. A manos de los guerrilleros revolucionarios guiados por él succumbió la reacción del hetman Skoropadsky, fueron dispersadas las tropas de ocupación austroalemanas, descompuesto el estatismo nacionalista de Petlura. Durante 6 ó 7 meses (de noviembre de 1918 a junio de 1919) Machno rechazó el avance formidable de las fuerzas de Denikin. Y a continuación, cuando después de los éxitos ininterrumpidos de su ofensiva Denikin se acercó a Oref, amenazando al propio Moscú, Machno en septiembre y octubre de 1919 le dió el golpe mortal en Ucrania: se apoderó de su base principal de artillería en la región de Volnovaki-Mariopol, aniquiló su retaguardia, separó el grueso de su ejército de todos los puntos de acortamiento y de apoyo, lo que prestó al fracaso la campaña de Denikin.

En la liquidación de Wrangel, el papel de Machno fué también grande.

Durante todo el año de 1920, se hallaba entre dos fuegos, combatiendo por un lado a Wrangel y por otro a los bolcheviques. En el verano de 1920, el ejército rojo retrocedió sobre un ancho frente, abandonando departamentos enteros de Ucrania a Wrangel. Este ocupó las ciudades de Melitopol, Alexandrovsk, Berdiansk, Sinahikovo y otras, amenazando apoderarse de toda la cuenca del Dnepr. En septiembre de 1920, el poder sovieta, con el fin de acabar con Wrangel celebró un acuerdo militar y político con Machno, garantizando la ejecución de sus condiciones:

- a) Libertad de todos los machnovistas y anarquistas.
- b) Derecho para éstos de profesar y propagar libremente sus ideas.
- c) Reconocimiento a los obreros y campesinos de la región machnovista del derecho de crear órganos autónomos de orden económico y social.

Después de la conclusión de este acuerdo, el ejército machnovista se dirigió con todas sus fuerzas sobre Wrangel: libró la región por él ocupada e hizo la primera irrupción en Crimea, atravesando el estrecho de Livack, rodeando así el istmo de Perekop.

Inmediatamente después del desastre de Wrangel, el gobierno sovieta cae de nuevo sobre Machno y declara una vez más fuera de la ley a él, a su movimiento y a los anarquistas de Ucrania.

Nos es imposible, limitados a un artículo, describir enteramente el papel desempeñado por Machno en la revolución rusa. Esto exigiría una obra especial. Tampoco podemos aclarar aquí los puntos de vista de Machno sobre los diversos fenómenos de la actualidad rusa. En fin, es absolutamente imposible abordar en el presente esbozo las características personales de Machno. Todo esto exigiría demasiada ampliación. Constatamos simplemente que el poder sovieta declaró a Machno y a todo el movimiento machnovista fuera de la ley por la única razón de que la libre y activa zona de los insurrectos revolucionarios no quiso resignarse servilmente a la dictadura comunista como hicieron las otras regiones de Rusia.

Ucrania rechazó esa dictadura con el mismo valor y la misma firmeza que antes había rechazado la del hetman Skoropadsky, la de Petlura y la de Denikin.

El poder sovieta recurrió a la fuerza armada. La región respondió por la fuerza de la revolución. A la guerra respondió con la guerra. Estamos seguros de que llegará un día en que los historiadores llevarán una luz de verdad sobre la epopeya heroica y trágica de los trabajadores ucranianos — la machnovista.

En el verano de 1921, Machno, rodeado por numerosas divisiones de caballería roja fué obligado a retirarse más allá de las fronteras ruso-rumanas. Fue internado y detenido largo tiempo en un campo de concentración. Según las informaciones de los diarios, logró evadir-

se en la primavera de 1922 y fué de nuevo detenido en Polonia. Está detenido allí, dice la prensa, y el gobierno polaco tiene la intención de instaurarle un proceso por su participación en la revolución rusa.

Para los obreros y los campesinos rusos, la figura de Machno sigue siendo de una reputación inquebrantable. Mejor que nadie, la masa laboriosa conoce el valor de la palabra oficial y de las bayonetas. Cuanto más se encarniza el gobierno en calumniar y perseguir a Machno, más su personalidad se afirma en

Lo que quieren los anarquistas

Texto adoptado por unanimidad en el congreso comunista anarquista de Charleroy, 1904

PRELIMINARES

Este texto es absolutamente claro: las interpretaciones no serán abusivas más que a condición de ser falsas. — Nota de Eliseo Reclus.

Lo que sigue no es una exposición detallada de las teorías anarquistas; no hemos querido hacer más que un rápido análisis — lo más completo posible, teniendo en cuenta el formato de este folleto, — destinado a dar un resumen general de lo que combaten y de lo que propagan los anarquistas. Apenas se encontrarán, pues, más que afirmaciones, más que una especie de nomenclatura; para tener una exposición más completa bastará procurarse las publicaciones de todos conocidas. Tal como es, el presente folleto servirá sin duda para disipar muchos equívocos y para confundir a las gentes limitadas o interesadas que pretenden que el anarquismo es la teoría del crimen, que los anarquistas son malhechores, que no saben lo que quieren, etc., etc.

Anarquía. — Etimológicamente, este término tiene por raíz la palabra griega *arké*, que expresa la idea de mando; el privativo *an* (*o* *a*) colocado ante *arké* expresa la idea de supresión, de ausencia. *An-arké* en griego, anarquía en nuestro idioma, expresa, pues, bien la idea de ausencia de mando, por consiguiente ausencia de autoridad. Los ignorantes y las gentes interesadas en crear equívocos han hecho abusivamente de la palabra anarquía un sinónimo de *desorden*. Ahora bien, que haya orden o desorden, no hay anarquía más que si hay ausencia de autoridad. El *Century Dictionary* define la anarquía: "Teoría social que considera como ideal la unión del orden con la ausencia de todo gobierno del hombre sobre el hombre". En el diccionario *La Châtre* se encuentra una definición más completa y más justa.

En efecto, los anarquistas están lejos de ser los partidarios del "desorden"; no se niegan a conformarse a la razón, a la verdad, a las concepciones antiguas o nuevas, pero siempre que su valor sea demostrado; lo que los anarquistas combaten, es la disciplina arbitraria, egoísta, autoritaria: no admiten ni autoridad del hombre sobre el hombre, ni explotación del hombre sobre el hombre.

Es una táctica, entre los dirigentes, el dar el nombre de "partidarios del desorden" a todos los que rehusan someterse a su arbitrio. En realidad, los anarquistas son los verdaderos partidarios del orden, de la armonía, y es por eso que combaten la sociedad capitalista en que el desorden está en su extremo límite. Como dice el sabio L. Büchner: "El exceso de pobreza y el exceso de riqueza, el exceso de fuerza y el exceso de impotencia, el exceso de felicidad y el exceso de miseria, la superabundancia y la carestía, una fabulosa ciencia y una ignorancia fabulosa, el trabajo más penoso y el placer sin esfuerzo alguno, todos los géneros de belleza y de esplendor y la más profunda degradación de la existencia y del ser, estos son los rasgos que caracterizan nuestra sociedad actual que, por la enormidad de sus contrastes, sobrepasa a las peores épocas de opresión política y de esclavitud". He ahí bien dónde yace el verdadero desorden.

las masas, adquiriendo los rasgos de un héroe popular, legendario e Inmortal.

Pero eso no puede satisfacerlos. Nos parece que en la hora actual, todo revolucionario consciente salido del pueblo debe interesarse seriamente en la suerte de este hombre extraordinario que surgió de las capas más miserables de la gran masa campesina, que ha realizado hazañas inolvidables en la revolución rusa y que se encuentra a merced de sus enemigos. Todo revolucionario consciente debe hacer oír su voz solidaria, debe hacer algo para defender a Machno.

M. N.

Agosto de 1922.

Sea dicho eso para rectificar el error. Querido o no, de los que persisten en interpretar el término anarquía como sinónimo de desorden, de perturbación.

Anarquista. — Se puede considerar como anarquista todo individuo que combate la autoridad, siempre que los móviles a los que obedece ese individuo no estén en contradicción con el fin a conseguir, que es la liberación integral de la humanidad.

Anarquismo. — Este es el término empleado para designar el conjunto de las teorías anarquistas.

LOS PRINCIPIOS

Las teorías anarquistas pueden ser divididas en dos categorías: las que se refieren a la destrucción y las relativas a la reconstrucción. Considerando la deficiencia del estado social actual y cómo su persistencia es anormal, los anarquistas se esfuerzan por derribarla atacando la mayor parte de sus instituciones — moral y materialmente; no es sino de un modo accidental, subsidiario, que atacan a los individuos que *defienden* esas instituciones.

Comenzaremos por exponer las teorías que se proponen la destrucción de la forma societaria actual.

A fin de ser comprendidos por todos, diremos que los anarquistas se insurregen contra la propiedad, individual o colectiva, porque ella es un obstáculo para la satisfacción de las necesidades de los individuos y porque, teóricamente, perdió todo su valor sociológico, no siendo más que un robo permanente, un acto de banditismo que sólo se justifica por el de a sus semejantes, a vivir a sus expensas a apropiarse en detrimento de los demás de un bien superior al que sus necesidades exigen, privando a los otros de lo necesario; la propiedad es la causa inicial de casi todos los crímenes, engendra la mayor parte de los vicios, tiene por resultado un derecho desenfrenado, no está ya en relación con el desarrollo de la civilización, perjudica la evolución normal de la humanidad.

Contra la autoridad, cualquiera que sea la forma bajo la cual se manifieste, el derecho del más fuerte; en la práctica, impulsa y aún obliga al hombre a explotarse, teóricamente, no es más que una herencia nefasta de brutalidad legado por nuestros antepasados; en la práctica, se traduce simplemente por la defensa de la propiedad individual — de la cual, por otra parte, se confunde menudo; no es más que la fuerza, pues casi siempre al servicio del pequeño número para someter a la gran masa; rompe a los que la detentan y a los que la sufren; impulsa fatalmente a la arbitrariedad; a la violencia; es un peligro permanente para el desarrollo normal del individuo; ha sido siempre un obstáculo para el acuerdo entre los hombres.

Contra la religión, de cualquier modo que se presente, porque no es más que un vestigio de la ignorancia; opone fe, la creencia al razonamiento; falsea el sentido de la vida, está constantemente al servicio de los poderosos, a título de medio de dominación; coloca el alma a través de toda la investigación la verdad.

(Continuará)



PAGINA DE ARTE



Un pintor de la vida galante



nuevos y sanos. Por la primera vez quizás, un pintor de abuelo irá hacia los espectáculos más crapulosos, no, como se ha dicho, con la ferocidad de un enano que odia, sino para expresarlos con el ímpetu apasionado, la ebriedad tenaz y el don de todo su genio.

En amar cada vez más a sus modelos, a dibujarlos y pintarlos cada vez con mayor fogosidad y amor, gastó su vida este pintor que la tenía tan mala.

A pesar de haber concurrido al taller de Cormon, su maestro de elección ha sido Degas; lo veneraba. Sus otras preferencias entre los modernos iban a Renoir y a Torain; tenía culto por los antiguos japoneses; admiraba a Velazquez y a Goya; y tenía por lugres una estimación particular, y en esto no hacía sino seguir a Degas. Pero donde Lautrec va a sentir la vida, toda la vida material y ardiente, es en Montmartre y que Montmartre!



ALFRED LA GUIGNE

Desde entonces el Moulin Rouge lo tendrá noche a noche, con la cara alegre, dispuesto a seguir las janzas, mirándolo y devorándolo todo, y registrando la más completa colección de gestos que se pueda imaginar.

Como el pobre Lillian se entrega también a la musa verde. Los olores de los alcoholes y del baile lo sobrexitan. Su sensibilidad se aguza hasta un límite doloroso. Tenía ya *tics* y *rictus*. Vibraba hasta la angustia.

En verdad, en esos instantes siente todas las penas de su pobre vida física, que él arrastra como un sudario, y se impregna de ellas sin misericordia. Viendo sus cuadros, nosotros sabemos de qué están hechos esos gestos canallas que levantan las polleras, y como pesan esas piernas que agitan con la punta el vacil. Hemos retenido y contado, observando a Lautrec todos sus sollozos ocultos, sus angustias y sus terrores!

Otras cavernas de suplicio o campos de piedad, los encontraba en los cabarets, en el *Souris* o en el *Hanneton*. Allí caía sobre viejas y jóvenes ramerías, que latándose y relajándose, barajaban cartas o echaban dados sobre la mugre de las mesas de mármol.

Eran esplendidas cabezas de masacre, rostros demacrados por el vicio, hocicos de ratas y trompas de marranas. Lautrec exultaba en esta pocilga; se extasiaba ante esa magnífica podredumbre para dibujar y pintar.

Esas no eran las muchachas de la calle, rudas y fuertes como bestias, ni las mozas endarecidas por el aire, el sol y las lluvias que vibran con caderas robustas y brazos de luchadores. No eran la risa sana, el apótrofe alegre; aquí, era extracto de pantano, moho de cloacas, labios resacas, ojos apagados, senos caldos sobre vientres blandos, encerrados en duros corsets. Era inédito representar

Un aspecto pintoresco e innoble, pero de una soberbia expresión de estereotipo humano. Y en él se echaba Lautrec: expresar eso fue en adelante su único placer, su vida.

En otro bar, Lautrec se encontraba con jockeys, estos pequeños hombres monos que él adoraba, y observaba atentamente sus ridículas figuras de pequeños viejos, y toda la caterva de mujeres y tipos que los rodean.

O sino, era en los prostíbulos donde amaba recogerse, ansioso de la calma tranquila del ambiente. Gustaba en ellos la intimidad que su aspecto físico le hacía negar en todas partes; amaba a esas



JANE AVRIL

mujeres y es así como realizó con ellas cuadros llenos de carácter y de sentimiento.

Vivia intensamente. Pero todo su arte exasperado, deformado, todo su genio de

Es el Montmartre del *Moulin Rouge*, del *Café du Rat mort*, del *Moulin de la Galette*, en fin, el Montmartre de 1885 a 1900, que vio desfilar a todos los grandes artistas franceses de la época, que vio sucederse, como zumbantes enjambrazones, a los románticos, los parnasianos y los simbolistas.

¡Imaginad con qué placer cae Lautrec del nido de Cormon a ese cálido ambiente! Tiene necesidad de trabajar, de aturdirse; aquí él podrá hacer las dos cosas.



FILLE

Descendiente del conde de Toulouse Lautrec, un apasionado, hasta la locura, por la caza y las cabalgatas, Enrique de Toulouse Lautrec heredó el amor a los caballos y a los sports. Pero quiso el destino que a los trece años se rompiera una pierna y que al año siguiente se rompiera la otra. Desde entonces no crece más y su andar es penoso. Tiene un torso normal, pero sus piernas son extraordinariamente cortas; es un enano. Una dolorosa realidad segaba sus sueños de la infancia y un gran dolor comienza que lo acompañará toda la vida: el padre no se ocupa más de este niño que no podrá acompañarlo nunca en sus cacerías.

Entonces este niño enfermo, que ama tanto a los caballos, no pudiendo montarlos, los dibuja en toda forma.

El descendiente de los condes de Toulouse-Lautrec no será un héroe de concursos hípicas ni cinegéticos: el destino hará de él un pintor y, como pintor, el agudo analista de una época de podredumbre. Feo, enano, deforme, olvidará todo, arrojándose de cuerpo entero en la vida, esa mala vida que le tocó en suerte, y la quemará con un frenesí devorante.

Único descendiente de una línea de condes de altiva nobleza, el orgullo, la altivez y la fiereza heredadas los pondrá, entonces, al servicio de su profesión; pondrá todas esas cualidades en su dibujo y su pintura ya que la naturaleza fué inexorable con los errores congénitos — largos años de consanguinidad en sus ascendientes — negándole a él la talla y la fuerza que concede, benevolamente, a tantos hijos del campo y de las ciudades, nacidos de cruces de sangre

Little Cich hecho pintor, lo debe en gran parte a los sobresaltos, a las pesadillas del alcohol que absorbía por todos los sentidos, porque él contemplaba y resesentidos, porque contemplaba y respiraba, tanto como bebía, los más fuertes y peligrosos licores.

Abusó tanto del alcohol, cuidando tan poco su pobre cuerpo, que lo asaltaban alucinaciones y llegó a cometer una serie de verdaderas locuras.

En el invierno de 1899 fué recluido en una casa de salud.

Su afición al trabajo produjo aquí un verdadero milagro. Con una pluma de becassina recogida en el patio dibujó un caballo; y habiendo conseguido después lápiz y papel, compuso y dibujó de memoria toda una serie de dibujos a colores, dibujos admirables que tienen el título de: *En el Circo*.

Sale de la casa de salud, pero de allí a poco arrastra su vida como un largo suicidio; y él explica y detalla su enfermedad con una sangre fría y un clín-

resumen, es preferible Lautrec-Goya a Lautrec-Fregonard.

Lautrec dibujante, supo desprenderse de lo transitorio, tuvo suficiente eternidad para sobrevivirse; fué el intérprete elocuente de una época histórica, que se fija desde el 1885 al 1900.

Podríamos preguntarnos qué hubiese llegado a ser un Lautrec, sino hubiese muerto tan joven —37 años— no viviendo sino hasta los sesenta, edad razonable que alcanzan tantos imbéciles e impotentes, edad que traspasan, siempre, malos pintores e inútiles como los Cormen y los Flameng!

En efecto, ¿dónde hubiese llegado un Lautrec, con su curiosidad insaciable, su tenaz amor al trabajo, su fecundidad siempre renovada? Ciertamente que en siete años Van Gogh nos ha asombrado mucho más; pero Van Gogh es un fenómeno incomprensible, un inexplicable milagro de la pintura. Lautrec tenía una base más sólida; más ciencia, más medida, más orden.

ral, y de mayor penetración en el tiempo.

—Pero ¿por qué razonar sobre esto? ¿Qué importa el futuro? Más sabiamente, tomemos a Lautrec tal como es: considerémoslo como un pintor dotado de una observación aguda e inclinado sobre un rincón de humanidad, sobre un ambiente parisien que fué para él ciertamente todo el mundo; recordemos que toda su nobleza, su inteligencia y todas sus dotes, fueron derrochadas para Montmartre y sus mujeres, para el teatro y el café concierto. Muerto a los 37 años. Lautrec deja de todo eso una obra magnífica. ¿Un pintor de costumbres? ¡Sea! Pero si él está a menor altura que los más altos pintores, no hay uno más atrevido ni más original!...

Una noche, una tarde y una mañana...

—Mujer! Nunca vi nada tan feroz como tu risa infantil.

Antero de Quental.

Fluidas y azules las sombras invaden el pequeño "boudoir". Es el anochecer. Nené y su amante se acaban de refugiarse en una "chaise longue". Ella con la cabeza sobre las rodillas de él, escruta el amado viril semblante. Lo ve pesados, sombrío y, como si quisiera auyentar una bandada de pájaros agoreros, habla —habla de cosas indiferentes y fútiles: de lo que fué, de lo que podrá ser.

—Pero él no la escucha.

— ¡Aldo...!

.....

Aldo... Responde, di... Crees que yo también no sufro y no sé que esta situación no puede seguir?

Y qué... ¿irnos? ¿Dónde? ¿Con qué medios?

Nené sonríe y cambia de postura. — Tiene cabellos amarillos y ojos grandes de infancia. Mimosa dice:

— Escucha, escuchame bien sin perder una sílaba. — Noche a noche al ir a acostarme, mi marido... ¡Ay! no me aprieses así... me haces daño.

Las manos de Aldo que por un instante se crispaban inconscientes sobre los hombros de Nené, sueltan su presa.

—Continúa...

— Todas las noches o casi todas las noches, al baillarme en mi dormitorio con mi marido, acostumbro a darle un bombón... jugando le digo: cierra los ojos y abre la boca. Y él dócilmente me obedece...

— Muy bien... ¿y qué?

— Pero ten paciencia. Escucha hasta el final... luego... Una de estas noches, cuando él, precisamente, abra la boca, cierre los ojos, yo, en vez de una confitura introduciré el caño de su revolver.

—Y...

— Y seremos libres.

Aldo no puede reprimir un movimiento de sorpresa, que es también de horror, se inclina sobre la faz de su amada, y los ojos en los ojos de ella, ávido mira; ni una sombra turba la innata-transparencia de esos verdes lagos de una Escocia irreal.

Una noche la servidumbre de Nené fué despertada por una detonación y gritos de socorro y espanto. Alledaños penetran en el dormitorio de ella y ven, en el lecho, la cabeza yacente sobre las almohadas, al patrón y esposo de Nené. Un hilo de sangre — filtrándose de una de sus axilas — mancha la nieve del cobertor... Hay un revolver cerca de su mano derecha...

Ante el toilet, con la amarilla cabellera

esparcida sobre los desnudos hombros. Nené solloza enloquecida.

Una tarde vistiendo luto entró Nené en la sala donde la esperaba el juez. Comenzó el interrogatorio. A pocas o ninguna de las preguntas podía contestar. Lloraba y horaba... Las más eran monótonas y encoherencias.

El magistrado, conmovido por tan hondo dolor, buscó cuanto antes de formular la prostrar y capital pregunta.

— Cuando la detonación ¿ballábase usted cerca del lavabo?

— Sí, Creio...

— ¿Quiere tener la bondad de firmar?

— Y Nené aceptó la peñola que se le ofrecía.

— Señora, nuestros respetos.

Y...

Y una mañana Aldo recibió una eskueta de la pequeña y perfumada. Decía:

"Si quieres nos haremos pastores, viviremos debajo de un manzano florecido; nuestro lecho serán sus flores y no te dejaré hablar con nadie más que con el eco... Así oíré tu voz dos veces."

"¿Recuerdas? Esto lo escribiste en mi álbum, cuando nos conocimos. Dijiste que era de un poeta portugués. Bien, ¡ahora somos libres! nuestras alas el amor, y seremos felices, felices, felices."

— Nené.

Alfredo VALENTI

Del país del "comunismo"

Literatura subversiva

La Unión de los anarco-sindicalistas rusos "Golos Truda" quiso hacer una edición rusa del folleto de Fritz Oerter "¿Qué quieren los sindicalistas?" Según la actual legislación del soviet ruso, no puede salir de la imprenta ningún libro sin previo permiso del magistrado especial. El tal permiso fué negado para el folleto de Fritz Oerter, con esta aclaración: "Este pequeño folleto es accesible a la clase obrera y por lo mismo no es deseable su publicación".

Justicia bolchevique

Se nos comunica de Moscú que los camaradas Rubintshchik, Kalabuschkin, Nikitin y Tatiana Petrova serán llevados ante un tribunal y sentenciados a determinadas condenas de prisión. (El castigo fijado antes de que el proceso se celebrara). Es esta, desde la primera vez que se hace un tal proceso contra los anarquistas. Se acusa a nuestros camaradas de haber creado "bandas de desorden". Este es el medio que se valen los bolcheviquis para perseguir a los anarquistas y a los sindicalistas. Después del proceso contra los socialistas revolucionarios de la derecha y de la izquierda toca el turno a los sindicalistas y los anarquistas.

Los compañeros nombrados pertenecen desde hace diez años a las filas de los buenos luchadores del anarco-sindicalismo en Rusia.

Las explicaciones están de más aquí. Pueden juzgar los obreros mismos.

De "Der Syndikalist", Berlín



EN EL MOULIN-ROUGE

no angustioso. Murió el 9 de setiembre de 1901.

En todos sus dibujos Lautrec muestra su estilo, su ciencia de la expresión, que pone como un contorno vibrante, incisivo, exacto. Muchos dibujos de artistas ilustres parecen fríos, convencionales, sin movimiento, al lado de esos dibujos apasionados de Lautrec, desbordantes de vida y de voluntad.

A pesar del carácter amargo, cruel, de sus dibujos, también supo hacerlos con gracia y ternura. Plene algunos hechos con ese suave carácter, pero preferibles son sus dibujos incisivos, dolorosos; en

La obra hubiese seguido un orden más regular. El pintor mismo, a juzgar por su último cuadro: *Un examen en la Facultad de Medicina* hubiese llegado a ser más libre; habría envuelto de una manera más mórbida los rostros, habría llegado a dibujar más en la pasta, y no con el solo perfil; habría poco a poco, sin duda, preferido las manchas espesas de color a los trazos y rayas que le quedaban obstinadamente, de su época de pintor litógrafo; habría quizás gritado su mundo habitual, sus gustos de borracho y de prostíbulo, para ir hacia otro o hacia otros ambientes; habría entonces compuesto cuadros de un orden más gene-

El estado...
 tual es...
 de la "pol...
 ránea. Po...
 mucho. Lo...
 todas l...
 cian, las...
 situación...
 todos los...
 mo, no se...
 ría? Hombr...
 cos, econo...
 periodistas...
 ros y, en fi...
 hacen sobr...
 formes, tod...
 comentar, d...
 esis, de pro...
 radores...
 Se acumula...
 hos y de ci...
 nientes y a...
 in significa...
 se cúmulo...
 s extremad...
 quadro com...
 económico d...
 lusión cual...
 máticos y co...
 Ciertament...
 sos hechos...
 gera. Creer...
 mismos, bo...
 vos; que lo...
 o de un mo...
 estos crédu...
 hacerles cr...
 en la mar...
 Bien, una t...
 s hechos y...
 onómica de...
 mo no se p...
 dad.

Cartas sobre los acontecimientos de Rusia

TERCERA CARTA

El estado económico de la Rusia actual es uno de los nervios más sensibles de la "política internacional" contemporánea. Por tanto, se escribe, se habla mucho. Los diarios de todos los países y en todas las tendencias, las grandes revistas, las obras especiales discuten la situación en todos sus aspectos y bajo todos los puntos de vista. ¿Quién, a fe mía, no se cree competente en la materia? Hombres de Estado, oradores y políticos, economistas y especialistas, sabios, periodistas, folletinistas, simples noticieros y, en fin, simples mortales, — todos hacen sobre esto comunicaciones e informes, todos se ocupan de razonar y comentar, de estudiar y de fraguar hipótesis, de profetizar y de proclamarse salvadores... Se llenan montones de papel. Se acumulan cantidades enormes de hechos y de cifras, — justas y falsas, consecuentes y accidentales, características y sin significación. Desgraciadamente, con ese cúmulo de datos, — enorme ya —, se extremadamente difícil formarse un cuadro común un poco claro del estado económico del país y llegar a una conclusión cualquiera, general y clara; tan racionales y contradictorios son esos datos. Ciertamente, muchas gentes aceptan esos hechos y esas cifras demasadas a la gema. Creen que unos y otros son por sí mismos, bastante elocuentes y persuasivos; que lo resuelven y lo explican todo de un modo muy sencillo. En cuanto a estos créditos no-cuesta mucho trabajo hacerles creer, con una docena de datos en la mano, todo lo que se quiera. Bien, una tal idea sobre la misión de los hechos y de las cifras de la vida económica de la Rusia actual demuestra, como no se puede hacerlo mejor, su falsedad. Sin hablar de los datos simplemente falsos, cuyo número es siempre considerable, importa tener en cuenta otro aspecto mucho más complicado del problema. Se está lejos de que todos los hechos que tienen una significación y una importancia reales sean conocidos. El deseo construir, sobre hechos, las conclusiones más o menos justas, debe ser distinguir aquellos hechos que son verdaderamente esenciales y que están ligados al fondo mismo de las cosas. Es preciso saber hallar y destacar esos hechos mismos los rasgos verdaderamente característicos, que reflejan precisamente ese fondo de las cosas. No hay que olvidar que tras los hechos mismos están las causas que los determinan, y que, sin el estudio de una idea clara de estas, los hechos no pueden ser más que los episodios que significan poco y que que no comprendidos o mal comprendidos. Junto con una gran cantidad de hechos fundamentales, característicos, relacionados con las causas que los explican, podemos esclarecer el verdadero fondo de las cosas y llegar a conclusiones que las cifras sucede algo peor aún. Las no dicen absolutamente nada. Se debe jugar con ellas como se quiera. Es más que un estudio y una compañía científica de las cifras que lleven a la comprensión de su relación íntima, que podría ayudarnos a sacar deducciones exactas. Por consiguiente, hechos y cifras por sí mismos no nos dan nada definitivo. No puede presentarnos y comentarlos como uno desea. Su amontonamiento no da nada a explicar las cosas. Pero ¿no deberíamos, en efecto, acercarnos a la economía rusa contemporánea, así como al cúmulo caótico de los hechos y de las cifras, armados de los datos y de los datos de las ciencias que se refieren al asunto, — economía política, estadísticas...? ¡Esas jóvenes ciencias — lo mismo que todas las ciencias sociales (la biología, la joven también, y aun esta vieja: la historia) — son todavía demasiado imperfectas para que nos puedan dar de ayudas seguras.

Las estadísticas no pueden servirnos como medio auxiliar más que aplicadas a las cifras precisas y fijas. Son impotentes frente a los datos accidentales y, a pesar de su cantidad, muy incompletos. No están en situación de dominar las cifras caóticas y contradictorias. ¿La economía política? Conocemos, en nuestros días, dos economías políticas, dos esquemas modelos sedicentes científicos: el modelo socialista; la economía política de los defensores patentados del sistema capitalista y la de Marx, con todos los comentarios, complementos y rectificaciones ulteriores. ¿Y bien! ¿Cuál de los dos modelos se podría aplicar a la economía actual rusa que no es ni capitalista, ni socialista, ni, tampoco, transitoria de la una o la otra? ¿Que no es, pues, una economía en el verdadero sentido del término, puesto que no está caracterizada por ningún proceso económico, sea este el del desenvolvimiento del capitalismo privado o de Estado, o bien el de una evolución económica colectiva y libre? ¿Con cuál de los dos es que más podríamos acercarnos a esa vida económica que no tiene una agricultura organizada o, por lo menos, en vías de organización, ni una industria en tren de desenvolvimiento, ni relaciones regulares, por lo menos, entre una y otra? ¿Que por consiguiente no es ni una vida económica determinada, ni un movimiento económico transitivo, — puesto que no representa ni vida ni movimiento económicos en el sentido exacto de las palabras? ¿Qué economía política o qué otra ciencia social podrá darnos métodos para operar en un país en que no existe ni se advierte ninguna organización determinada de la producción ni del trabajo, ningún sistema regular de cambio — pecuniario u otro — ningún reparto definible? ¿donde no existen, en el fondo, ni finanzas, ni crédito, ni comercio, pero donde se halla un género único de compra-venta sobre las bases fantásticas de una especulación usuraria? ¿donde no existe ninguna burguesía, — ni industrial ni comercial —, pero donde se tiene una corporación original de mercaderes rapaces? ¿donde, según las múltiples declaraciones de Lenin, el verdadero proletariado, el productor no existe ya? ¿donde, según las opiniones recientes de los economistas soviéticos, se desencadena una crisis del "consumidor", única también en su género? ¿donde millones perecen víctimas de las epidemias y mueren con los extortores del hambre, al mismo tiempo que millares y millares viven de una especulación monstruosa y derrochan su vida en orgías locas? ¿donde todo gira en un caos inimaginable, donde todo es accidental, insubstancial, vago, inconcebible, — como el mundo antes del primer día de la creación?... ¿Qué economía política o qué otra ciencia contemporánea estaría en condiciones de descifrar un cuadro tal y de darnos la clave para comprenderlo? Una tal economía política, una tal ciencia, no la conocemos. Lo único que la ciencia moderna hubiese podido hacer (y que podría ser hecho sin ella) es designar ese estado de cosas como generalmente transitorio. Bien entendido, esto significaría no haber dicho nada, porque no se trata de ningún modo de postular la situación transitoria de las cosas, clara para todos, sino, precisamente, de determinar el verdadero carácter, las tendencias y el fondo de esta transición. Y es para eso, precisamente, para lo que la ciencia es impotente. Así, pues, los métodos científicos no son más capaces de ayudarnos a comprender el verdadero fondo de la situación económica de la Rusia actual que los hechos y las cifras mismas. Y también por este camino, el caos y las contradicciones asombrosas de los puntos de vista y de las conclusiones de diversos economistas con relación a la economía

rusa subrayan muy bien esa incapacidad. En el mayor embarazo, en lo que concierne a una comprensión justa de la actualidad económica rusa, están aquellos precisamente que tienen más necesidad de comprenderla: las masas obreras del extranjero. Está de más advertir que éstas no pueden tener confianza en los datos y conclusiones de la prensa anti-comunista. Pero no pueden tampoco fiarse más de los datos comunistas, porque comprenden por instinto (estando, además, influenciados por grandes hechos que produjeron mucho escándalo) que tampoco allí encontrarán la verdad. ¿Dónde podrán buscar las conclusiones dignas de confianza? ¿Estregándose ellas mismas a los estudios y a las investigaciones? Esto es imposible. Y entonces, la cuestión queda sin respuesta. Como resultado, sus ideas sobre la actualidad económica de Rusia son siempre vagas o injustas. ¿Qué hacer en esas condiciones? ¿Es preciso renunciar a la labor? ¿No existen, verdaderamente, fenómenos que puedan verter algo de luz en esa actualidad, que permitan comprender el verdadero fondo de las cosas y llegar a conclusiones generales? Ciertamente, esos fenómenos existen. Los tenemos a nuestro alcance. Los hemos tocado. El caos desesperado mismo, las contradicciones de los hechos y de las conclusiones, la impotencia de los métodos científicos así como los fenómenos que han creado ese caos y que acabamos de mencionar, — todo esto tomado en su conjunto (teniendo en cuenta también todos los hechos y las cifras, aún las procedentes del campo comunista, por caóticas que sean) están de acuerdo sobre un punto: la afirmación de la ruina

despierta la duda de nadie y no es en ella donde yace el fondo de la cuestión. Este fondo yace principalmente en el carácter de esa ruina, en su substancialidad y en su profundidad, así como en las perspectivas posibles de la crisis. Es justamente tratando a esta cuestión principal que caemos en el caos característico de los datos y de las opiniones, caos que, finalmente, nos lleva a nuestra conclusión. Hablo, pues, de algo mucho más importante que de la simple ruina de Rusia. Hablo de una destrucción total — material y moral — de toda clase de fundamentos, antiguos y nuevos, de la vida económica en general. Quiero decir por eso que ni en la actualidad real rusa, ni en los cerebros de las masas trabajadoras del país queda ya piedra sobre piedra ni del principio del capitalismo privado, ni del principio estatal en general, ni del principio "socialista" (estatista-comunista). No existe actualmente en Rusia ni la base capitalista antigua, ni la de un capitalismo nuevo, ni base transitoria, ni nueva base socialista. Si la revolución rusa fuese una revolución burguesa, si se esbozase una estabilidad cualquiera del capitalismo privado en ese país, entonces veríamos, ante todo, obrar a una clase burguesa poderosa, proclamando atrevidamente sus "derechos sagrados", tomando activamente en sus manos los destinos económicos de esa revolución. Ahora bien, ni una tal clase, ni un tal proceso existen en la Rusia actual, — ni aún en germen —, y su ausencia es la mejor prueba de que las bases económicas capitalistas no existen en la revolución rusa. El ensayo de implantar en el país

Notas gráficas del entierro de Kropotkin



Camaradas sacando el ataúd de la casa de Kropotkin.

económica de Rusia. Todo eso, en su conjunto, nos sirve de clave principal para la solución del problema. En cuanto a todo lo que tuvo ocasión de ver y de vivir en Rusia, todo eso confirma plenamente la excelencia de esa clave. Esa clave nos permite llegar a una conclusión determinada: el verdadero fondo de la situación económica actual de Rusia, — el fondo de que no nos dicen nada ni hechos ni cifras, y sobre el que se callan diarios, revistas y obras especiales, pero del que nos habla con la mayor elocuencia todo el caos de los hechos, cifras, opiniones y previsiones, — ese fondo es una destrucción completa, absoluta de toda base de una vida económica en el país. No hablo aquí precisamente de la ruina económica dada y concreta de Rusia, ruina mencionada ya, que se discute mucho y que no será, a fe mía, en nuestra época ni demasiado importante ni demasiado característica... Si, Rusia, está arruinada por la guerra y la revolución. Esta ruina es generalmente conocida, no

(bajo el pabellón "comunista") las raíces de un capitalismo de Estado sufrió una derrota completa y se demostró absolutamente infructuoso. (Tendremos, más tarde, ocasión de hacer resaltar que ese ensayo no puede generalmente dar frutos). Los elementos económicamente privilegiados de la llamada "burguesía nueva" (o "soviética") que se propagan y se multiplican sobre el cuerpo de la casta políticamente dominante de los "comunistas", son temporarios "aluviones", efímeros. No son más que pompas vacías que se hinchaban en la turbia superficie del pantano de la revolución. No son más que mariposas parásitas que viven un solo día y que son incapaces de desempeñar un rol económico activo cualquiera. Una tal "burguesía del día", que no vive más que de la especulación, que nació sobre la levadura artificial hecha en el papel — burguesía que no es útil para nada y que se apresura a derrochar forzadamente sus millones, depreciados que ganó rápidamente —, no tiene, cier-

tamente, la menor significación sería en la vida económica del país.

No es en vano, en efecto, que el gobierno ruso se ve obligado, a fin de restablecer la economía, a recurrir a este nuevo género de importación en el país: importación artificial de los capitalistas extranjeros... Es verdad que la tentativa de transplantar en el suelo ruso, con ayuda de las concesiones, etc., la burguesía extranjera y de injertar sobre el árbol estéril de la economía rusa actual el cultivo del capitalismo del exterior, no da, tampoco, resultados apreciables.

Si, en fin, la revolución rusa fuese, en el fondo, una revolución socialista (estatista-comunista), entonces esa base nueva debería, también, hacerse ver infaliblemente por algún proceso económico activo correspondiente. Ahora bien, la sombra misma de un tal proceso no existe en Rusia. (Sabemos que no puede existir). La necesidad de tender los brazos a la burguesía extranjera, de ir al encuentro de sus apetitos, de llamar a sus puertas y de hacer negociaciones sobre las condiciones de su importación al país, esta necesidad, al probar la imposibilidad de una "capitalización" natural, no es menor característica en el sentido inverso: demuestra mejor que no importa qué prueba, la ausencia en el país de las bases socialistas. Y, en efecto, no puede hablarse de elementos de una vida socialista o comunista en Rusia. Estos elementos no se manifiestan por ninguna parte.

Concluamos.

El espíritu destructor que pasó sobre el país fué de una potencia extraordinaria. Abatió, sin dejar subsistir nada, todos los lazos que mantenían en cohesión el viejo edificio económico; este edificio cayó en pedazos, volvió al estado del caos. Extirpó de los cerebros mismos de la población trabajadora toda posibilidad de reconocer la organización capitalista de la sociedad, de hacer la paz con ella.

Pero hizo más aún, se mostró más poderoso todavía ese espíritu. Obrando siempre, acabó por romper en mil pedazos la tentativa, también, de introducir en el país las bases económicas nuevas, "estatistas-comunistas". Como había que esperar (en las modernas condiciones, sobre todo), una vez anuladas las bases generales de la explotación capitalista, esas bases nuevas, pseudo-liberadoras e infructuosas, debían descomponerse, también, inevitablemente, en un proceso de destrucción ulterior. Y, en efecto, se descompusieron, — en el caso presente con una rapidéz extraordinaria, sin tener el tiempo de manifestarse plenamente. Toda posibilidad de aceptar la idea del comunismo estatal fué extirpado también del cerebro de las masas trabajadoras.

No sólo la vida económica de Rusia está arruinada, sino que esto mismo no es lo esencial. Lo esencial, es que todas las formas y todos los fundamentos de la vida económica — tanto las que existían antes como las que fueron proyectadas hasta ahora —, fueron irrevocablemente destruidas, aniquilados hasta en sus raíces. Naufragio completo, — material y moral — del capitalismo, lo mismo que del socialismo estatal, naufragio de la idea misma del primero y del segundo, he ahí lo que es importante y característico.

Este es un aspecto de la cuestión. El otro, es que en lugar de las bases así destruidas, no hubo, hasta el presente, ninguna base nueva de la vida económica. Habiendo llevado el proceso económico destructivo, hasta el fin, la revolución no ha, hasta el momento, llevado a ningún proceso económico creador.

Ausencia completa de un resultado creador real; no construcción de las formas y de los fundamentos nuevos de la vida económica; impotencia sorprendente — al menos exterior — del espíritu creador; su no encarnación, que parece, a primera vista, sin explicación; principios naufragados no reemplazados por la aplicación de otra idea cualquiera, — tal es esta otra faz de las cosas —, todavía más característica e importante, quizás, que la primera. (Volveremos más tarde sobre ello).

Económicamente, la revolución rusa se debate entre el capitalismo que ha destruido y el socialismo estatal destruido igualmente, — en el vacío y el caos de los restos de uno y otro. Hasta ahora, no llega a salir de esos escombros. He aquí lo que es importante comprender en primer lugar.

Destrucción total y ninguna construcción nueva. Campos arrasados, devastados, sin señal de creación visible. Tal es el cuadro actual de la situación económica de Rusia.

En el torbellino que lo destruyó y aniquiló todo, perecieron los ídolos antiguos y también los fetiches nuevos. El presente existente y el porvenir concebido, fueron ambos incendiados. Y el lugar por donde pasó el fuego está aun desierto...

Económicamente, la Rusia actual es un terreno arrasado e incendiado. Terreno desespejado en que todo está por construir.

Rusia es un desierto.

Rusia es una *tabla rasa* en que han de ponerse nuevos dibujos. Es así como se puede formular su situación económica actual.

¿Por qué razones, pues, el "espíritu creador" no se ha manifestado hasta el presente? ¿Por qué las fuerzas vivas de creación no se han realizado? ¿Hicieron, al menos, su aparición? Si sí, ¿cuál fué, entonces, y por qué no dejó rastros? ¿Es posible todavía trazar algo sobre esa arena del desierto, y qué, principalmente? ¿Cuáles son a este respecto las perspectivas ulteriores, y no sería eso el simple restablecimiento del capitalismo, que espera el país?

Todas estas cuestiones para otra ocasión.

VOLIN.

El martirologio de los anarquistas rusos

(continuación)

Algunos días después: "Organizar una fuerte vigilancia sobre todos los anarquistas y preparar materiales de carácter criminal por los cuales sea posible hacerles responder. Tener en secreto materiales y comunicaciones. Enviar a todas partes informes. Tener preparadas fuerzas para liquidar a los anarquistas. Esperar comunicaciones y seguirlos sin vacilaciones". Días después se interceptó un tercer telegrama: "Presentad acusaciones a todos los anarquistas detenidos. Los telegramas estaban firmados *Ecma* y eran dirigidos al presidente del consejo de los comisarios del pueblo de Ucrania y Crimea."

Un camarada nuestro corrió a Karkoff con una copia de estos telegramas, pero llegó demasiado tarde: todos los anarquistas habían sido detenidos.

Popoff Viktor, obrero mariner, ex-miembro del partido socialista revolucionario de la izquierda. Fué perseguido por los bolcheviques como tal y se ocultó. Después de 1918 organizó un destacamento de guerrilleros y luchó contra Denikin. Luego entró con su destacamento en las fuerzas machnovistas y se hizo anarquista. En 1920 era miembro de la delegación machnovista y firmó el tratado con los bolcheviques. El 25 de noviembre fué arrestado traidoramente y conducido a Moscú. En 1921 fué fusilado por la Tcheka.

Budanoff Abraham, obrero de Usowo, cuenca del Donetz. Tomó activa participación en la propaganda anarquista de la cuenca del Donetz; fué obligado a ponerse en salvo a la llegada de los ejércitos austro-alemanes. A fines de 1918 entró en la confederación "Nabat", por la cual fué enviado de Kursk a Ucrania para realizar un trabajo clandestino contra la reacción de Skoropadski. Después se significó en las filas machnovistas como comandante y propagandista. En octubre de 1920 era miembro de la delegación de los insurrectos al congreso de Karkoff. Durante la agresión traidora de los bolcheviques, en noviembre de 1920, contra los anarquistas y los guerrilleros machnovistas fué detenido y enviado a Moscú. El 26 de abril de 1921, mientras era transportado a la cárcel de Ryazán huyó. Su suerte posterior nos es desconocida.

Chachatira Pavel, campesino anarquista; trabajador activo en las filas de los insurrectos machnovistas. En octubre de 1920 era miembro de la representación de los machnovistas en Karkoff. Fué arrestado por los bolcheviques y enviado a Moscú. Mientras era conducido, en abril de 1921, de Butirka a la cárcel de Ryazán huyó. Su situación actual nos es desconocida.

Tcholibenko A., obrero mecánico, anarquista y miembro activo entre los guerrilleros machnovistas. En 1920 fué detenido por los bolcheviques en el sur de Rusia y esperó en las prisiones de Moscú su fusilamiento. El tratado de los insurrectos con los bolcheviques lo libertó en octubre del mismo año. Volvió a su labor y en ocasión del programa de noviembre contra los machnovistas y los anarquistas, los bolcheviques lo buscaban para fusilarlo. Su situación actual es desconocida.

Karlachoff Ivan, obrero anarquista, buen propagandista; era miembro de la confederación "Nabat". En Karkoff a causa de sus ideas estaba en la lista negra, es decir, privado de entrar a trabajar en las empresas comunistas. Después del tratado de los machnovistas y los bolcheviques fué a la región de los insurrectos; sólo permaneció allí unos días pues sobrevino la masacre de los guerrilleros por el ejército rojo. Volvió a Karkoff, cuando en el camino la Tcheka le cortó la cabeza, lo mismo que a su mujer, que estaba embarazada de 8 meses.

Tristchenko, campesino. Primeramente fué socialista revolucionario, después entró en la propaganda anarquista. Tomó parte activa en el movimiento revolucionario de los machnovistas contra Denikin y Wrangel. Herido durante la lucha contra este último, con cuyas fuerzas

combatieron brazo a brazo los machnovistas, fué conducido a los hospitales de Karkoff. Una bala había entrado en sus pulmones. Dos días después de su llegada a Karkoff se inició el programa contra los anarquistas y los machnovistas y fué detenido y llevado a Moscú. Luego, el 26 de abril de 1921, mientras era conducido de Butirka a una prisión provincial, huyó y su suerte actual es desconocida.

Makoff, obrero, anarquista desde 1921, miembro del grupo anarquista de Ivanovo-Wosnessensk. En 1919, junto con parte de ese grupo, fué a la región machnovista para desarrollar la propaganda cultural. Estuvo en el frente contra Denikin y fué declarado fuera de la ley por los comunistas. En noviembre de 1919 murió en una batalla contra el general reaccionario Slatcheff, ahora general sovieta.

Machno Sawa, campesino bastante anciano ya, hermano de Nestor Machno, anarquista simpatizante. Luchó contra las tropas austro-alemanas, contra Skoropadski, Pettura y Denikin. En la primavera de 1920 fué detenido en su casa por los bolcheviques y fusilado. No había tomado parte en ningún movimiento antisovieta. Dejó una familia numerosa.

Atabekian Alejandro, médico, conocido en el movimiento anarquista desde hace más de treinta años. En 1917 trabajó en Moscú y colaboró en *La Anarquía*. Después de la revolución de octubre publicó una gran cantidad de folletos: "Contra el poder", "La gran prueba", "La semana sangrienta en Moscú", etc.

A. GORELIK — Hugo TRENI

(Concluirá en el número próximo)

Buscando un neutral

Para resolver el lin de Palestina, que está hoy bajo el "paternal" gobierno de Inglaterra, es necesario encontrar un neutral... Esto al menos lo dice un telegrama fechado en Ginebra. "El consejo de la Liga de las Naciones, dice, halla base esta noche ocupado en la tarea de encontrar una persona absolutamente imparcial en materia religiosa, para confiarle la misión de presidir la comisión encargada de ejercer el control y la custodia de los lugares sagrados de la Palestina."

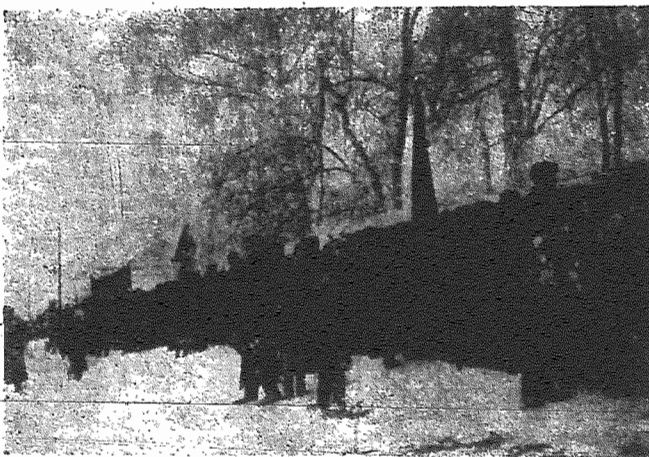
Aparentemente, agrega el telegrama es esta la única solución posible para ese problema, dada la gran lucha en que se hallan empeñadas unas seis religiones para obtener, bien la presidencia de esa comisión, o de lo contrario la mayoría en la misma."

El problema es más que morrocoteado. ¿Encontrará la Liga ese hombre "neutral", capaz de conformar a las diversas sectas religiosas de la Palestina? Por lo pronto el Papa también metió en el asunto las sagradas patas. Y veamos en qué forma:

"La proposición del cardenal Gasparr establece que la comisión sería integrada por un residente permanente en la Palestina y por todos los Estados que cuentan con representaciones en el seno de consejo de la Liga, lo cual daría mayoría a los católicos, ya que dichos miembros representarían el Brasil, Uruguay, Francia, España, Italia y Bélgica, China, el Japón e Inglaterra y Suecia, que representarían a los mahometanos, a la iglesia griega ortodoxa, a los judíos, protestantes y otras varias sectas que se oponen al catolicismo, todas las cuales se oponen al plan de referencia, pues, igual que los católicos, tratan de obtener la presidencia de la comisión o la mayoría en su seno."

Con lo que lo del hombre "neutral" propuesto por la Liga de las Naciones queda reducido a una soberana macana. Pero, ¿qué otra cosa que macanas puede hacer los pretendidos arregladores del mundo?

Notas gráficas del entierro de Kropotkin



Los niños de Dmitroff expresan el último deseo de Kropotkin.